

Real Colegio
de San Carlos

1803.

MSS (47)

Observacion sobre un aneu-
rismo verdadero en la Arteria Cural,
curado por la Compresion, leida por
D. Josef Ruiz, y censurada
por D. Juan Bonafon.

6. y 13 de Oct.



87-4-A-205

J^a

15^a

L. 245 y 446

Esta observacion y censura ~~ya~~ han pare-
cido.

BH MSS 916 (47)

1865

Handwritten text, possibly a name or title, written in cursive.

Main body of handwritten text, consisting of several lines of cursive script, mostly illegible due to fading.



A small handwritten mark or number, possibly '17'.

Bottom section of handwritten text, including what appears to be a signature or a date.

1803.

R.^o Colegio de S.^o Carlos.

Obtuvo: me en anterior.
ma en la cruzal curado p.
la compra p.^a el Sr. D. Jo.
sef Ribes.

Y su compra

Por el Sr. D.^o Man.^o Do.
nasos.

6 y 13

de

Junio.



1803

Dr. J. C. ...

Received of ...

of 10

to

...



27-4-A = n.º 5

+



N.º 445

sin embargo de haber dicho algunas veces en este
libro haberse curado una aneurisma de la arteria
crural en lo alto del muslo, por medio de una com-
presion executada sobre el pubis; he creido ser
oportuno dar esta observacion circunstanciada,
para que aumente el numero precioso de las que
se han leído en este Colegio, y que hacen grande
honor á la Cirugia Española.

Un sujeto de 31 años de edad, moreno, robusto, y
bastante irritable á primeros de febrero del año
1798 empezó á padecer unos dolores lentos en la
pierna derecha que no cedieron á ciertos ^{medicam^{ti}} ap^{ti},
los que se aplicaron con el fin de curar el véuena que
suponian tener el enfermo: dichos dolores se aumen-
taron, y se extendieron hasta la ingle del mismo la-
do, y apareció un tumor pequeño como una avellana
acompañado de pulsacion. Desde dicho tiempo has-
ta mediados de marzo del propio año fue tratado por
varios Cirujanos sin conocer el mal, y solamente el
ultimo que existió al enfermo dijo que la cosa

era de cuidado, y que llamasen al Sr. Queralco.
Este Profesor vio un tumor situado á Dos dedos de la
ingle arco crural de la magnitud de un huevo de
gallina, con pulsacion muy fuerte, que comprimi-
do disminuia algo de su volumen, y comprimi-
do la arteria crural sobre el pubis, dexaba de pul-
sar y tambien disminuia. Pensando con funda-
mento que el enfermo padecia el virus venereo, le
ordenó desde luego las pildoras Edimburgenses, y o-
tros remedios apropiados con el fin de mejorar el es-
tado de la constitucion en general y de las arterias
en particular, por lo mucho que dicho virus suele
afectarlas. A pocos dias fui con dicho Sr. Queralco y
otro Cirujano á ver al enfermo, y despues de un
examen muy ^{escrupuloso} atento no tubimos reparo alguno en
asegurar que el paciente tenia una aneurisma
de la arteria crural en el lugar referido.

Creimos que el unico medio que habia para salvar la
vida del enfermo era la compresion mas arriba del
tumor, y para lograrla se mandó un braguero con una
pelota como las de los torniquetes regulares, y que

re. pudiese apretar à voluntad nuestra por medio
de un tornillo: elegimos este medio porque los tor-
niquetes regulares no podian afianzarse de ma-
nera que hiciesen la compresion que intentaba-
mos, mas arriba del tumor. Aplicada la maqui-
na depò de pulsar el tumor, y empero à poco ti-
empo à disminuirle: el muslo se inchò inmedia-
tamente, y luego se propagò la inchazon à todo
el miembro con poca sensibilidad, sin faltar el
calor. se aplicaron fomentos corroborantes ca-
lientes, bayetas, algunas friegas, y todo lo que
podia contribuir à vigorizar la parte mientras
se iban habilitando las arterias que debian suplir
la falta de la arteria principal: no se percibia
pulsacion en parte alguna de la extremidad, y
solamente se notò en el dedo grande quando fue
disminuyendo la inchazon. Sin embargo de la
grande quiescud que guardaba el enfermo, el bra-
guero algunas veces se apartaba algo de su sitio, é in-
comodaba mucho, de manera que fue preciso sub-
stituir à el, una buena pelota sostenida por un ven-

Se aplicó un tórax inguinal bien aplicado, y después la man-
do aplicada el mismo enfermo, valiéndose para ello
de un pañuelo atado á dicha pelota á lo que condes-
cendi porque se lograra el fin propuesto.

Al mes y medio se quitó la compresion, y á ultimo
de Mayo quedo el enfermo curado de la aneurisma,
libre de los dolores que padecia; y actualmente
sigue con salud muy robusta. En todo el tiempo
que duró la compresion y ~~algún~~ pun después de
ella, no depe de tomar las pildoras Edimburgen-
tes, aumentando, quitando ó disminuyendo las
cantidades segun lo pedian las circunstancias.
En el dia la arteria pulsa desde el arco crural has-
ta un dedo mas abajo; pero ni en el sitio del tumor
ni en el trayecto del muslo he percibido la pulsaci-
on, ~~pero en~~ ^{yaunque} la ~~poplitea~~ se nota aunque muy
profundas y pequeña en la arteria poplitea.

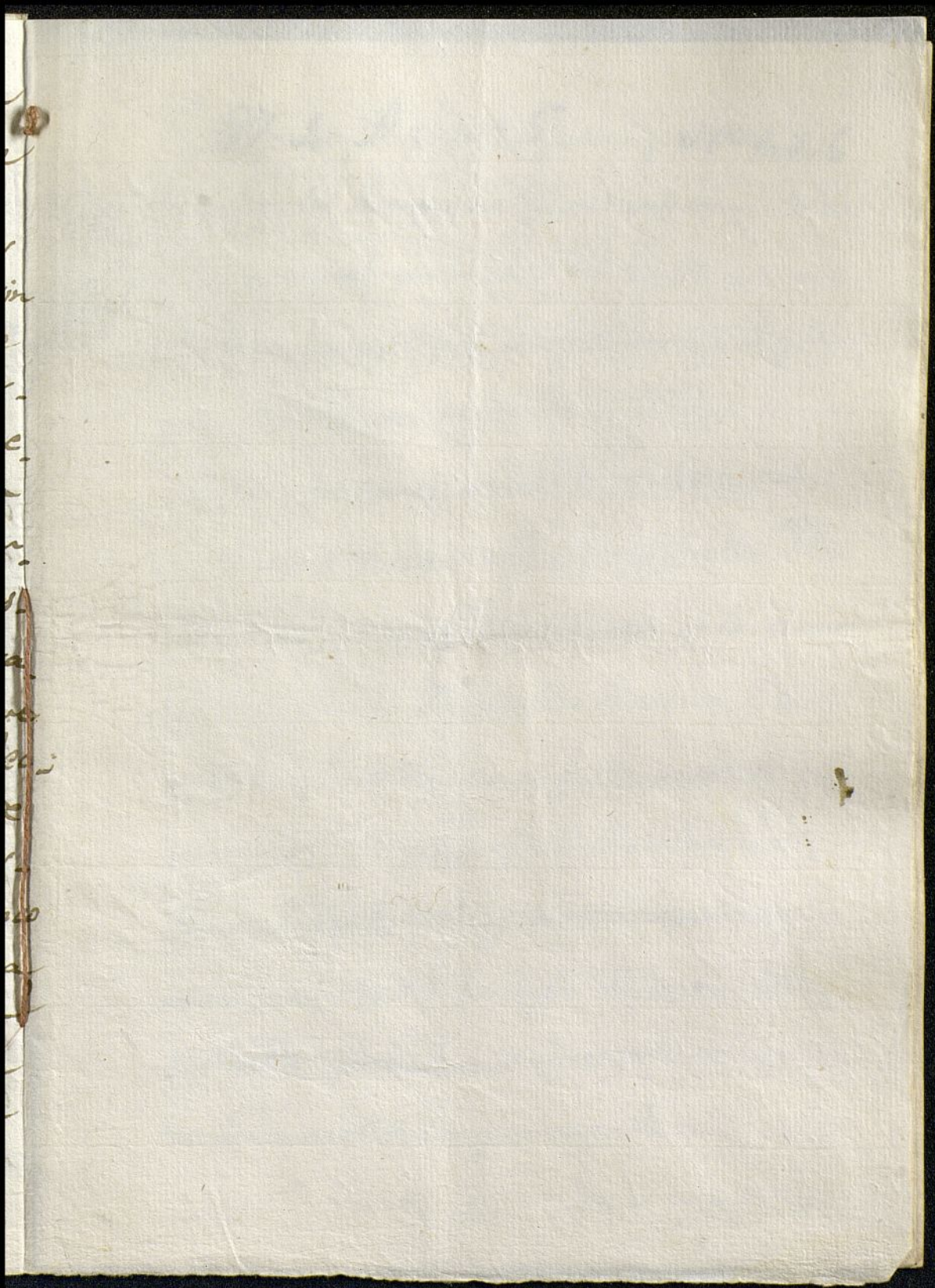
Reflexiones.

Si cotrajamos el exito feliz del enfermo que ha-
ce el objeto de la presente observacion, y de las cura-
ciones casi prodigiosas hechas en esta corte por los

Catedráticos de esta escuela, en casos de aneuris-
mas curadas por el método referido. Si cotejamos
decia las felicidades que han logrado por la com-
presion, con los estragos que se han visto originados
de la ligadura, parece que nadie estará por la
operacion sangrienta, que sin embargo de ser
muy dolorosa, las mas de las veces es seguida de
gangrena, otras viene hemorragia, y muchísimos
han perecido. ~~Penetrado de estas verdades el~~ ~~por~~
Guattani Cirujano de S. S. Clemente 14 y que escri-
bió en 1772^{1a} un tratado del aneurisma, penetra-
do de estas verdades se decidió ^{á favor de} por la compresion
~~el~~ por cuyo medio á mas de haber logrado cura-
ciones felices en la braquial y poplitea dice q.
~~por este me~~ alivio á un sujeto que tenia el aneu-
risma en la iliaca esterna, y que probablen-
te habria curado, si se hubiere sugerado por mas
tiempo á la compresion: habla de otro que
tenia el aneurisma en el mismo sitio, y que
sin embargo de haber perdido mucha sangre por
haberle abierto el tumor, curó felicemente: por
(a) vid. Paul Supl. d. ~~Hister~~ Pag. 587.

ultimo añade que curó otra aneurisma de
la iliaca externa con caries en los huesos que
debían servir de apoyo á la compresion.
Ultimamente: En vista de los felices efectos
de la compresion hecha en arterias grandes, sin
que por esto periesca el miembro, parece que
deverán ^{de algun modo} desvanecerse los temores de cegar ar-
terias ya en caso de aneurisma como de he-
ridas, aunque fuere el tronco de la carotida
herida ó aneurismatica; y con jamas ju-
ramiento, si agregamos á dichos casos la es-
poncanea obliteracion de la poplitea, bra-
quial, subclavia, y carotida primitiva que
estaba con aneurisma verdadera: en efec-
to, en las memorias de la R. Academia de
Ciencias de Paris año 1765 se halla la his-
toria de una obliteracion perfecta del tronco
de la carotida que padecia una aneurisma
la qual se curó por los solos esfuerzos de
la naturaleza, sin que el enfermo dexase
de sobrevivir muchos años despues de dicha
obliteracion

Madrid 6 Octubre de 1763. Josef Ribes



27-1-A = n° 5

NO 4. 6



do se aplica la demarcacion de un termino en la
carta original con lo que del punto que me
de una multitud de impresiones en el punto
que indica un sujeto de cada de un
relacion y tambien cordable, quales sea en
la escritura de ese punto y por que de Taba
en de 1796 por una de las leyes en la misma
manera que se indica en el punto que indica
que se aplica con el fin de dar a cada una
una parte del que se aplica en el punto
En adelante lo que se indica en el punto y en
la misma manera en la carta que indica la
en el punto que indica un termino de la escritura
de una escritura y en el punto que indica
una

Handwritten text at the top of the page, possibly a title or header, which is mostly illegible due to fading.



Main body of handwritten text, consisting of approximately 15-20 lines. The text is extremely faint and illegible throughout the page.

En la junta literaria del jueves próximo pasado se leyó la observacion de un aneurisma de la arteria crural en lo alto del muslo por medio de una metódica compresion en el púbis, que padecía un sugeto de edad de 31 años, robusto y bastante irritable, ^{el} qual empezó á resentirse de este mal, á principios de Febrero de 1794. por unos dolores lentos en la pierna derecha, que no cedieron á ciertos remedios que se aplicaron con el fin de curar el vicio reumatico, del que ^{se} suponía eran producto. Sin embargo los dolores se aumentaron, y se extendieron hasta la ingle del mismo lado, en donde apareció un tumor del volumen de una avellana, y acompañado de pulsacion.



Despues de haberse tratado éste mal sin cons-
cinto de su natur^{za} por el espacio de mes y me-
dio, fué llamado Dⁿ Josef Lueratio y halló éste
tumor á dos traveses de dedo del arco crural,
con muy fuertes pulsaciones, y ya del tama-
ño de un hueso de gallina, que se disminuia
algo quando se le comprimia, y que la arte-
ria crural, quando se la apretaba sobre el
pubis, no solo dexaba de pulsar, sino que dis-
minuia tambien su volumen.

A pocos dias de seguir mejorando el estado
de toda la constitucion por medio de las pilu-
las de Edimburgo que este sabio practico pres-
cribio, hécho cargo de que se hallaba afecta-
da del virus sifilitico, se juntaron con éste
habil Profesor el observador y otro Cirujano, y

unanimemente convinieron en la existencia de una aneurisma de las circunstancias indicadas; y en que su único auxilio era la compresion mas arriba del tumor por medio de un braquero con una pelota, como las de los torniquetes regulares, y con un tornillo para podersele apretar a voluntad de estos facultativos, respecto de que el torniquete no podia afianzarse de manera que comprimiere mas arriba del tumor. Este dexó de pulsar luego de aplicado dicho braquero, y a disminuirse poco despues; el muslo se inchó inmediatamente, y luego todo el miembro, que se halló con poca sensibilidad, pero sin faltarle el calor. Se procuró vigorizar la parte mientras se iban habilitando los ramos de la arteria femoral que debian suplir la falta de

ésta: no se percibió pulsacion en ningun punto de la extremidad, sino en el dedo grande quando fué disminuyendo la hinchazon. El braquero se apartó algunas veces del sitio conveniente a pesar de la grande quietud del enfermo; y respecto de que ésto le incomodaba mucho fué preciso substituirle una pelota proporcionada sostenida por un vendaje inguinal, y por un pañuelo ademas con que lo aseguraba aún mas el enfermo.

A beneficio de esta compresion y de las pildoras de Edimburgo que tomaba al mismo tiempo, se halló el enfermo al mes y medio curado de la aneurisma y de los dolores; despues de cuyo tiempo se dexó el uso de la compresion, pero no el de las citadas

pitavas; y en el día se halla el enfermo
sano y robusto, y la arteria con pulsacion des-
de el arco crural hasta un dedo mas abaxo,
sin peribirse en el sitio del tumor, ni en
el trayecto del muslo pulsacion alguna,
sin embargo de que se advierte aunque
muy profunda y pequeña en la arteria
poplitea.

Por el consejo que hace el observador de
los felices sucesos que ha surtido la com-
presion en el tratam^{to} curativo de las a-
neurismas con los dolores y estragos origina-
dos de la ligadura, juzga que nadie estara
por la operacion sangrienta.

Confirma la preferencia de la Compresion
indicando las varias curaciones de aneuris-

mas, que han conseguido algunos Catedráticos
de esta Escuela, y las varias que consiguió
Guattani Ciruj.^o de S.S. Clemente XIV.

Y termina finalm^{te} que ^{en} vista de los felices
efectos de la compresion hecha en arterias
grandes sin perecer el miembro, deberían
desvanecerse de algun modo los temores
de cegar arterias ya en caso ^{de} aneurismas,
ya en el de heridas, aunque fuese el
trúnco de la Carótida herida, ó aneurisma-
tica; y con mas fundam^{to} si se agrega á los
referidos casos el haberse verificado la espon-
tanea obliteracion de la poplitea, braquial,
subclavia y carotida primitiva afecta de
aneurisma verdadera.

Dictámen.

A poco se reducirá mi dictámen supuesto que se trata de un hecho constante, y de que no nos puede haber la menor duda habiendonos ofrecido el mismo feliz resultado el propio tratamiento curativo en varios otros casos semejantes.

Así es que el observador no nos da esta observación como una cosa nueva, acerca de la curación de la aneurisma por la compresión, sino como una nueva prueba de la eficacia de ésta, y de su preferencia á la operación sangrienta generalmente adoptada para la curación de ésta enfermedad, á fin sin duda de animar en vista de esto á todo práctico á valerse en casos idénticos de un medio que sobre ser mucho mas seguro, es muchísimo menos doloroso y expuesto.

En prueba de esta verdad podría citar algunos funestos resultados que he visto, y otros que anuncian varios observadores de la cruenta operación, como hemorragias, gangrenas, y aún la muerte después de muchísimo padecer; pero no quiero molestar con una cosa tan sabida, y de la que no dudarán aquellos que hayan hecho ó visto semejante operación, y la compresión, observando los efectos benignos de ésta y los crueles y expuestos de aquella; como ni tampoco lo podrán dudar aquellos que aunque faltos de éstos hechos prácticos, midieren los resultados de ámbos medios, curativos y cotejen los de dicha operación con los q^e se presentaron en éste enfermo por la compresión, según dice el Autor en su observación, á la

qual tengo por muy útil, ya porque confirma como llevo insinuado con un nuevo hecho un medio curativo tan interesante á la humanidad, y ya tambien porque con élla dá á los jovenes un modelo, una formula del modo con que deben observar, pues en élla expresa con mucha ^{claridad} ~~claridad~~ los fenómenos que acompañaban al tumor aneurismático en question, aquellos con q.^e se hallaba inmediatam.^e antes de valerse de la compresion, y los q.^e produxo ésta con el mismo orden con que sucesivam.^e se fueron presentando: orden, segun Boerhaave, el mas edequado para describir con exactitud la historia y curacion de las enfermedades.

Dire no obstante acerca de cegar hasta

el tronco de la carótida primitiva herida ó aneurismática, como nos dice el observador, animado de la obliteracion espontánea de este tronco arterioso, de que se hace mencion en las Memorias de la Real Academia de Ciencias de París, que por lo que pertenece á el estado aneurismatico de dicha arteria, jamas la compresion graduada podrá ó ni ser procurar una obliteracion como la que procuró por solas sus fuerzas la naturaleza, con que se alargó la vida del paciente; mas éste al fin fue víctima de una apoplejia, por haberse determinado al lado opuesto del cerebro mas cantidad de sangre de lo justo: efecto que seguramente resultaria con mucha mas prontitud señaladamente haciendo la compresion,

de que se trata en ésta observacion, distante
del sitio aneurismático, que en esta arteria
deberia ser por debajo de dicho sitio, á mas de
su engorrosa y difícil execucion; por lo qual
parece sería preferible dicha compresion en
el mismo tumor aneurismatico, precindiendo
de los temores de la absorcion de sus partes
continentes. Pero en el caso de una herida
de la misma carotida es indispensable la
compresion, y todo otro auxilio que se con-
sidere de utilidad para el desgraciado paci-
ente, siguiendo el consejo de Celso tum sané
satius est anceps experiri remedium,
quam nullum, pues ningun profesor
debe desamparar al que se halla en un
estado tan miserable, sino meditar con
todo cuidado, y executar al punto lo que

pertenece a su oficio despues de haber asegurado
do su reputacion con los interesados.

El celebre Carlo Guattani, citado por el ob-
servador, indica ademas tres observaciones de aneuris-
mas en las quales la naturaleza sin auxilio al-
guno del Arte, excitó la supuracion, y que
habiendose abierto espontaneamente el absce-
so, se cerró el vaso y se consiguió la curacion
¿Pero quien podría tener la facilidad de imi-
tar perfectam^t este raro y admirable pro-
cedimiento de la naturaleza, y la satisfac-
cion de conseguir igual resultado?

Permítaseme finalm^t exhortar á los
discipulos á que procedan en su practica
con la mayor circunspeccion, ^{en el tratamiento curativo} de qualquier
tumor, cuyo caractere no esté bien decidido;
teniendo siempre presente q^e pueden

formarse y se forman efectivam^t. aneurismos
en todas las partes del cuerpo, y que se dis-
frazan a veces de tal modo bajo la apari-
encia de otros tumores, que pueden enga-
ñar aun á los mas hábiles profesores.

Madrid 13. de Octubre de 1803.

Manuel Bonafós



formarse por formar especificamente

en los que son partes del cuerpo, y que se ven

formarse desde de los miembros de la especie

de otros de otros de otros de otros de otros

de otros de otros de otros de otros de otros

de otros de otros de otros de otros de otros

de otros de otros de otros de otros de otros



de otros de otros de otros de otros de otros

de otros de otros de otros de otros de otros

de otros de otros de otros de otros de otros

de otros de otros de otros de otros de otros

de otros de otros de otros de otros de otros

de otros de otros de otros de otros de otros

de otros de otros de otros de otros de otros

de otros de otros de otros de otros de otros

